



“Amad, haced el bien, rezad”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 17-29

Después de la muerte de Nabot, el Señor dirigió la palabra a Elas, el tesbita: -«Anda, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que vive en Samaria. Mira, está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión. Dile: "Así dice el Señor: '¿Has asesinado, y encima robas?' Por eso, así dice el Señor: 'En el mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Nabot, a ti también los perros te lamerán la sangre.» Ajab dijo a Elías: -«¿Conque me has sorprendido, enemigo mío?» Y Elías repuso: -«¡Te he sorprendido! Por haberte vendido, haciendo lo que el Señor reprueba, aquí estoy para castigarte; te dejaré sin descendencia, te exterminaré todo israelita varón, esclavo o libre. Haré con tu casa como con la de Jeroboán, hijo de Nabat, y la de Basá, hijo de Ajías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel. También ha hablado el Señor contra Jezabel: "Los perros la devorarán en el campo de Yezrael." A los de Ajab que mueran en poblado los devorarán los perros, y a los que mueran en descampado los devorarán las aves del cielo.» Y es que no hubo otro que se vendiera como Ajab para hacer lo que el Señor reprueba, empujado por su mujer Jezabel. Procedió de manera abominable, siguiendo a los ídolos, igual que hacían los amorreos, a quienes el Señor había expulsado ante los israelitas. En cuanto Ajab oyó aquellas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y ayunó; se acostaba con el sayal puesto y andaba taciturno. El Señor dirigió la palabra a Elas, el tesbita: -«¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no lo castigaré mientras viva; castigaré a su familia en tiempo de su hijo. »

Salmo

Sal 50, 3-4. 5-6a. 11 y 16 R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío,
por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Librame de la sangre,
oh Dios, Dios,
Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Por haberse humillado ante mí

Elías interviene ante los abusos de poder del rey Ajab. Elías le hace saber todo el sufrimiento que va a padecer, el mismo que él ha infringido. El rey Ajab está ante el Dios de Israel. Sólo será perdonado si se humilla ante ese Dios.

Esta imagen divina, que somete a reyes poderosos que se han creído dioses, está siempre en disputa a lo largo del libro de los Reyes. Aparece un profeta que habla de parte del Dios de Israel porque han sometido a su pueblo. Sus intervenciones son a favor de los débiles.

Podemos recordar al profeta Natán ante el rey David.

El abuso de poder no sólo está en los reyes. También es una tentación para aquellos que ostentan una responsabilidad ante otros: jueces, políticos, profesores, sacerdotes, padres... Todos, en el ejercicio de nuestros servicios hacia los demás, podemos caer en la tentación del abuso de poder.

El abuso de poder es sobrepasar los límites del servicio y la responsabilidad que ostento. Por lo general, se vale de la debilidad de los otros para esconder las propias. El abuso de poder tiene muchas caras y se basa en la manipulación y la opresión. Es violentar al otro en su libertad y en su integridad física o psicológica.

En este pasaje bíblico sólo la humillación ante Dios salva a Ajab de su ira. Un sentimiento que es más humano que divino, pero es el miedo a la desaparición lo que hace a Ajab cambiar de actitud. El miedo que provoca desaparece ante el miedo que siente. Teme a Dios. Y cuando uno provoca amenazas es porque en su interior vive con miedos más profundos.

Amad, haced el bien, rezad

En el Evangelio de Mateo Jesús nos propone estas tres acciones a la hora de situarnos frente a nuestros enemigos: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen, rezad por quienes os persiguen.

Son tres acciones que nos sitúan fuera del odio, la ira y la venganza. El amor a nuestros enemigos nos sitúa fuera de las actitudes bélicas que malgastan nuestras energías, el hacer el bien a los que nos aborrecen nos permitirán elevarnos ante el desprecio de otros, y situarnos en la comprensión de ser humano como el otro cercano y digno del bien. Rezar por los que os persiguen, es para que Dios le haga ver una vida distinta donde el cambio del corazón es importante.

A nuestros enemigos los conocemos: la distancia está puesta de por sí; lo mismo que aquellos que nos aborrecen, porque el desprecio que muestran marca una distancia que nos separan ante el modo de comprender la vida. La persecución es patológica, no permite vivir. Nada podemos hacer frente a la persecución, ya que busca la aniquilación de la persona, de los pueblos, de las culturas y las religiones. Es cosa de Dios, porque necesita de un milagro para ser sanado.

Por eso, es importante seguir preguntándonos con el interrogante que Jesús dirige a sus discípulos: si sólo amamos a lo que nos aman ¿qué mérito tenéis?

La pregunta es clave. Ya que en nuestras manos como cristianos está la manera de mostrar al mundo otro lenguaje diferente. Un lenguaje de acogida que suponga acoger al otro, aunque sea enemigo de mis principios. Mostrarle al otro cómo se aprecia la vida, hacer el bien, y con ella a las personas. Y, por otro lado, cómo Dios puede llenar nuestra existencia rezando por quienes no valoran la vida en absoluto.

Este ha de ser nuestro reto en cada momento histórico que nos toque vivir. La llegada del Reino a nuestras vidas ha de propiciar un lenguaje diferente en nuestro modo de vivir y existir. Si mantenemos el odio, si aborrecemos a quien nos desprecia, si no le mostramos a quienes nos persiguen la vida de Dios, no somos distintos de los paganos.

El ser cristiano supone un cambio de mentalidad, un cambio de actitud, y un cambio situación: no podemos usar el mismo lenguaje del mundo para resolver nuestros conflictos. Se requiere que todas nuestras acciones hablen de Dios misericordioso.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)